

NARRATIVA

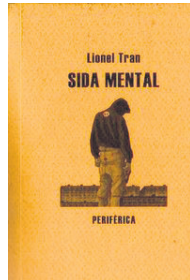
El álbum negro de Tran



Según mi propia teoría, de la infancia y la adolescencia tenemos todos tres álbumes. Uno es el álbum público, oficial, en el que guardamos las fotos de la primera comunión, de aquella excursión que hicimos al Monasterio de Piedra, del carnaval en el que nos disfrazaron de mosqueteros...

Ese álbum está hecho con fotos que no solo nosotros podemos ver, y es el primero y por lo general el único que mostramos a las visitas, por eso lo tenemos siempre a mano, en el salón, debajo de la tele.

El segundo sería el álbum íntimo, idealizado, el que escondemos debajo de la al-



mohada y en el que conservamos las 'fotos' retocadas que nos provocan una nostalgia dulce, 'fotos' que compartimos con las chicas que se meten en nuestra cama, 'fotos' a las que volvemos cada vez que necesitamos darnos un baño terapéutico, falsamente rejuvenecedor, de melancolía.

El tercero es el que yo llamo el álbum negro, y es el álbum en el que están todas esas 'fotos' que no nos gustan, las que hemos intentado olvidar de todas las maneras posibles, sin conseguirlo. Las pruebas de que ni la infancia ni la adolescencia son paraísos perdidos se encuentran en ese ál-

ICONOCLASTAS

POLÍTICA EL ESCRITOR, CANTAUTOR Y PROFESOR REDACTA SUS MEMORIAS POLÍTICAS TRAS OCHO AÑOS EN EL PARLAMENTO



Con la corbata de Ibarrola. EFE

José Antonio Labordeta: el nómada desafortado

AUTOBIOGRAFÍA

Memorias de un beduino

...en el Congreso de Diputados'. J. A. Labordeta. Ed. B. Barcelona, 2009. 240 páginas.

No resulta extraño que José Antonio Labordeta (Zaragoza, 1935) haya acudido a la figura del beduino para redactar sus memorias de diputado en Madrid: 'Memorias de un beduino en el Congreso de los Diputados'. Es un 'alter ego', que habla con un diputado, el Labordeta, y a la vez es él mismo: es una sombra, un interlocutor, un testigo y acaso en ocasiones nos lleve hacia un desconcertante ejercicio de esquizofrenia narrativa. Labordeta evoca a su abuela Josefa, nacida en La Almolda, que asoma una y otra vez al texto con una certeza pesimista: "La política es

una madrastra sin entrañas". El político, que permanecerá dos legislaturas cerca de los leones de Ponciano Ponzano ("¡Vaya puta-da le hizo su padre!", observa), dice: "Llegué allí como un beduino y regresé a mi estado natural, que es ser ciudadano del mundo".

En su primer día percibe lo siguiente: "Al Beduino le encantó la Reina y la encontró guapa". Luego, con la corbata de Agustín Ibarrola, visitará al Rey Juan Carlos, que le pregunta: "¿Llegó a usted a probar los chocolates con nata de la cafetería Niké?". Algo más adelante, confesará: "Aunque soy republicano de hondura, este hombre me cae bien". Observa que sus compañeros y él, "los del Mixto", son "los sobrantes, los mitad vaca y mitad cordero y, en las noches de luna, ciudadanos agresivos dispuestos a defender con ahínco lo que siem-

pre creímos que era justo. Casi nunca acertábamos".

Labordeta, apoyado por el cibernético incansable Paco Pacheco, fue un diputado activo, con momentos de protagonismo nacional. Explica el episodio de '¡A la mierda!'; cuenta que no le hizo gracia a sus compañeros de CHA, que lo felicitó Joaquín Sabina desde Andalucía "riéndose como un loco", y aprecia que "nunca me sentí tranquilo con aquel gesto (...) De todos modos, y aunque espero no tener tumba ni mausoleo, ya sé cuál puede ser mi otro epitafio: '¡A la mierda...!'. Y todos tan contentos".

El libro consta de dos partes. En la primera, Labordeta retrata a todos los ministros del PP, con algunas bromas y algunas pullas, y a compañeros de viaje afines y no afines. Algunos retratos son deli-

ciosos: "Leocadio Bueso. Más triste que los atardeceres de su ciudad, Teruel", apunta. La ironía asoma aquí: "José Blanco. Gallego. Dicen que va para importante. No lo aparenta". Y el mejor parece éste: "Carmen Alborch. Es tan valenciana que sólo de verla te trae toda la luz mediterránea. Modelos ilustres, escándalo de los puritanos de gris. Da gusto contemplarla".

El humor y la sátira empiezan por uno mismo; Labordeta debe asumir humorísticamente la segunda acepción de beduino: "Hombre bárbaro y desafortado". Hay mucho más en este libro, una modesta historia de España, de Aragón, y de un hombre solidario que se sigue retratándose como "depresivo, ácrata y desorganizado". Pese a ello, ahí está su tarea gigantesca, su lucha, su madera de héroe con aspavientos, su severa ternura del desierto.

ANTÓN CASTRO



Todos con el cantor y su enciclopedia

MISCELÁNEA

J. A. Labordeta

'Creación, compromiso, memoria'. Javier Aguirre & VV. AA. Rolde/SGAE. Zaragoza. 408 p.

Difícil, si no imposible, es recoger en un tomo por voluminoso que sea lo sustancial de una trayectoria tan fecunda, de una obra tan variada, honda y ramificada como las de José Antonio Labordeta. Pero Javier Aguirre, coordinador del proyecto, y los promotores del Rolde de Estudios Aragoneses han logrado, sin duda, un libro a la altura de las circunstancias. Magnífico en volumen, en presencia, en imágenes, generoso en nombres y fechas, rico en evocaciones y en proyección hacia el

futuro; un libro amasado en emociones, atravesado por el coraje de su protagonista, adobado con humor, poesía y arte. Un libro, en fin, no ya colectivo, sino multitudinario. Y por si todo ello fuera poco, se adjunta al tomo el primer disco del cantautor, 'Cantar i callar' (1974), tal vez el mejor de su producción -según sugiere Joaquín Carbonell, que acaba de dedicarle un documental con José Miguel Iranzo-, no porque Labordeta no haya evolucionado y perfeccionado el oficio sino por las circunstancias excepcionales en que surgió, el final del franquismo, y por el empeño y la intensidad desgarradora que volcó en canciones como 'Aragón', 'Los leñeros', 'La vieja', 'Palabras', etc.

Sobre José Antonio Labordeta se vierten aquí, evidentemente, infinidad de apreciaciones desde múltiples perspectivas: se le estudia como poeta, como hermano de poeta, como gran lector y animador de poetas (A. Pérez Lasheras, A. Castro, J. Delgado), como narrador (J. L. Melero), se le evoca como cantautor (J. Carbonell, Giménez Corbatón, J. Cortés, R. Serrano, J. J. Ordovás, Ch. A. Santamaría), como fundador e impulsor incansable de 'Andalán' (E. Fernández Clemente), como ciudadano a contracorriente desde siempre, soñador sin remedio de mundos mejores y por ello político ocasional o a tiempo casi completo, ya sea en la primera transición o en momentos posteriores y recientes

(G. Borrás, Mar Herrero, B. Fuster), se le recuerda como actor, guionista y hombre de cine (Vicky Calavia), como persona, en fin, y amigo entrañable, paradigma para muchos de la amistad y del saber estar siempre (E. Gastón, J. Lacruz, F. Romeo, I. Grasa, David Trueba, I. Martínez de Pisón, R. Notivol, E. Puyó, M. Mena, Felipe Juaristi, L. Alegre).

Y todo ello, con pasmosa naturalidad, nada suena exagerado ni fuera de lugar. La naturalidad de Labordeta contagia todas las miradas, su vida está tan imbricada con la de esta tierra, con la de tanta gente que en cierto modo nombrar a Labordeta es hablar de todos, de un pueblo, de una historia, de los mejores anhelos colectivos de las últimas décadas, de la ironía y la sorna que alumbró cuando más se necesita, de esa lu-

cidez que a veces arrincona a la desesperanza y otras la acerca, la aproxima.

Tampoco faltan láminas magníficas de Natalio Bayo, José Luis Lasala, Agustín Ibarrola, Pepe Cerdá, Tytti Thusberg, Pere Fort, Ignacio Fortún, Sergio Abraín, Azagra-Revuelta, Alberto Calvo, Jorge Gay, José Luis Cano, María Josefa Herrera, Joserra Elorza, Ignacio Mayayo, etc., poemas de Fernando Ferreró, Rosendo Tello, Marta Navarro, J. R. Usón, Marta Martínez, M. Vilas, Ignacio Escuin, Brenda Ascoz, Ana Muñoz, O. Gómez Millán, José A. Hernández, Almudena Vidorreta, A. Pérez Morte...

Todos, en fin, con Labordeta, "la voz de una tribu, de un paisaje, de un compromiso", la nueva y ya casi eterna voz de Aragón.

JOSÉ DOMINGO DUEÑAS

